

Un espacio que toda iglesia necesita

«Enseñemos las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatemos la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales».

Elena G. de White

Muy a menudo encontramos personas que profesan la fe en Cristo, lo han aceptado como su Salvador personal, es más, han estado asistiendo al templo y congregándose allí por muchos años, pero cuando llega el momento de la realización de una campaña de evangelismo y son visitados en sus casas para que decidan entregar su vida a Cristo a través del bautismo, la respuesta a la invitación es: «¡Todavía no estoy preparado!».

¿Te ha dado alguien una respuesta así? Yo sé que sí. Esta respuesta se debe a que realmente faltan algunos aspectos muy importantes que arreglar, es un indicador de que el nuevo converso necesita estudiar y conocer plenamente las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pero su iglesia carece de una clase bautismal.

Elena G. de White reitera que: «Hay muchas personas que necesitan saber qué hacer para salvarse. Necesitan una explicación clara y sencilla de los pasos y requisitos de la conversión, [...] especialmente hacer claro el camino por el que los pecadores pueden acudir a Jesús y ser salvos» (*El evangelismo*, cap. 7, p. 144).

Para cumplir con la expectativa del nuevo creyente, el Señor recomienda: «Enseñemos las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatemos la historia de su vida de abnega-

ción y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales» (*ibid.*, p. 144).

Uno de los espacios que deberían estar funcionando en nuestras congregaciones para cumplir con el cometido de preparar a los nuevos interesados, es la clase bautismal; ya que en ella se consolida la fe de los interesados, haciéndoles más fácil el camino de su conocimiento y aceptación de Cristo como Salvador personal para, posteriormente, ser bautizados.

Ante esta desafiante tarea, nombre como instructor a alguien que «se esforzará por ser el mismo todo lo que desea que sus alumnos lleguen a ser» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 4, p. 108).

Que enseñe a sus alumnos que después de su bautismo, «ellos han de ser colaboradores, juntamente con Dios, dando un testimonio decidido, ante el cielo y la tierra, del poder de la gracia salvadora» (*ibid.*, p. 86).

No descuide en su iglesia la clase bautismal. Si carece de una, establézcala cuanto antes, porque una clase bautismal hará mucha diferencia en la vida de muchos creyentes.

Pr. Ezequiel Juárez Gil,

Asociación del Grijalva,
Unión Mexicana de Chiapas.